

LAS RELACIONES DE SIRIA CON RUSIA: JUEGO DE EQUILIBRISTAS

MARTA TAWIL

INTRODUCCIÓN

EL TEMA DEL PRESENTE TRABAJO SON las relaciones de Siria con Rusia, en particular desde la desintegración del bloque soviético hasta nuestros días. El acercamiento entre ambos países que se registra particularmente desde 2005 en los ámbitos militar, económico y diplomático se analiza a la luz de la dialéctica entre la unipolaridad del sistema internacional,¹ de la dinámica de seguridad en la región, y de los factores de la escena interna, asociados principalmente a problemas de legitimidad de los regímenes en el poder.

La evolución del sistema internacional –la unipolaridad y sus efectos en el ámbito de la seguridad regional en Oriente Medio– es el principal factor que explica tanto el distanciamiento entre ambos países durante los años noventa y los primeros tres años del presente siglo, como el acercamiento pronunciado que buscan en la esfera diplomática, económica y comercial a partir de la guerra en Iraq, en particular desde 2005. En el caso específico de Siria, la estructura del poder internacional condiciona la manera en que este país árabe instrumentaliza la relación con el otro como parte de su estrategia de poder. Ésta incluye la elección de sus objetivos de seguridad, con el fin de adaptar su política exterior a los cambios en su entorno,² de

¹ Se trata de una unipolaridad incompleta, que evoluciona, que se debilita en ciertos sectores de la competencia internacional como el económico, pero que no ha provocado una estrategia colectiva para restaurar el equilibrio de poder y crear un orden internacional alternativo. Joseph Joffe, "How America Does It", *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 5, 1997, pp. 13-27; Ethan Kapstein, Ethan B. y Michael Mastanduno (eds.), *Unipolar Politics and State Strategies after the Cold War*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.

² James N. Rosenau, *The Study of Political Adaptation*, Nueva York, Frances Pinter, 1981. El modo de adaptación del poder puede ser o no una cuestión de elección o de cuidadosa deliberación; en cualquier caso, requiere de una distribución distinta de recursos: entablar o deshacer una alianza, efectuar algún movimiento militar, solicitar ayuda o pronunciar un discurso, entre otros.

controlar los efectos de la estrategia estadounidense, de conservar un papel de potencia media árabe en Oriente Próximo para contener a Israel y de conservar el régimen baasista en el poder.

Las relaciones sirio-rusas engloban factores económicos, comerciales y funcionales; por estos últimos me refiero a los nexos entre la posición geográfica de Siria y los proyectos de infraestructura petrolera y gasera en los que Rusia participa activamente. Pero los vínculos entre Moscú y Damasco se concretan principalmente en la esfera militar: la existencia de una realidad objetiva externa poblada de peligros provenientes del entorno regional y de Estados Unidos empuja a Siria a buscar el armamento ruso.

De una y otra parte, la importancia tangible de esas adquisiciones militares se acompaña de consideraciones políticas de diplomacia y de prestigio. El intercambio se inscribe en una visión compartida por Moscú y Damasco: primacía del principio de soberanía, centralidad de las relaciones de fuerza y discurso de poder. En los pasos que da uno hacia el otro, Siria y Rusia construyen juntos el significado de sus relaciones a partir de su posición y de la familiaridad con sus propias decisiones y relaciones pasadas, así como de su voluntad de reivindicar una imagen de sí (correspondiente a un cierto estatus) que se acompaña de papeles específicos. Para Siria, las relaciones con Rusia benefician el papel de potencia media que desempeña en su entorno regional.

I. SIRIA Y RUSIA DURANTE LA GUERRA FRÍA: CLIENTE REBELDE, PATRÓN EVASIVO

Siria y Rusia establecieron relaciones diplomáticas en 1944; a mediados de los años cincuenta la cooperación económica y militar bilateral fue aumentando de manera importante. Cuando Damasco introdujo políticas de corte socialista después de 1963, esos vínculos se estrecharon. Muy pronto, durante la presidencia de Hafez al-Asad (1970-2000), Siria se apoyó en expertos soviéticos para entrenar y armar al ejército sirio, construir carreteras, caminos y puentes, estaciones eléctricas, así como la célebre presa en el Éufrates. Miles de jóvenes sirios recibieron becas para realizar estudios en la Unión Soviética. Por su parte, en el marco del enfrentamiento con Estados Unidos y de las amenazas potenciales que esa zona conflictiva y geográficamente próxima pudiera representar para su propia seguridad, la Unión Soviética buscó asegurar una presencia en Oriente Medio y hacerse de clientes; los principales fueron Siria, Egipto, Libia, Iraq y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

Sin embargo, la relación sirio-rusa se caracterizó desde sus inicios por la ambivalencia y las contradicciones. Los sirios nunca confiaron totalmente en la ayuda soviética y los soviéticos nunca ofrecieron un apoyo incondicional en ningún ámbito. En ese sentido, la alianza que Israel mantiene desde 1967 con Estados Unidos no es equiparable a la que Siria tuvo con la Unión Soviética y tiene ahora con la Federación de Rusia. La relación sirio-rusa nunca ha sido incondicional; ha estado puntuada de diferencias y se ha materializado principalmente en el sector militar.

Una constante durante la Guerra Fría fue la reticencia de Estados Unidos y de la URSS de enfrentarse militarmente por esta zona, como quedó demostrado en las semanas previas a la guerra árabe-israelí de 1967. Antes de ese conflicto bélico, Rusia fortaleció militarmente a Siria al tiempo que, en el plano político, se esforzó por contener sus políticas ofensivas hacia Israel. En varias ocasiones el ministro ruso de asuntos exteriores, Andréi Gromiko, reiteró que la Unión Soviética podía tener buenas relaciones con Israel y los Estados árabes simultáneamente. Esta posición se ha mantenido relativamente constante hasta la fecha.

La derrota de los ejércitos árabes en 1967 frente a Israel representó un serio revés para el prestigio militar de la Unión Soviética, ya que ésta era la principal fuente de armamento de Egipto y Siria. Moscú trató de revertir ese golpe reemplazando 80% del armamento egipcio destruido por los israelíes; de hecho, Egipto pudo mantener la guerra de desgaste de 1969-1970 con Israel en buena medida gracias al abastecimiento renovado y masivo de los soviéticos. Sin embargo, en términos generales, en la política rusa hacia sus principales clientes, El Cairo y Damasco, tuvo primacía la política de distensión con Washington.³ Así quedó nuevamente demostrado durante la guerra de octubre de 1973.⁴ Esa ambivalencia contribuye a explicar que durante los primeros diez años de su presidencia (1970-1980), Hafez al-Asad se haya rehusado a firmar un acuerdo de amistad con la Unión Soviética.

Siria comenzó a estrechar más sus lazos con la superpotencia rusa cuando el régimen y el Estado sirio empezaron a padecer una gran vulnerabilidad a partir de 1975, debida a un entorno regional hostil a la crisis política interna. Hacia 1976, factores como: las sospechas de que Egipto se encaminaba hacia una paz separada con Israel, la guerra civil libanesa, las tensio-

³ Odd Arne Westad, *The Global Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 197-200 y 205.

⁴ Después de esa guerra, el Kremlin concentró en adelante su apoyo a Siria e Iraq, ambos regímenes militares "progresistas", así como a la OLP y a su líder Yasir Arafat. Desde la perspectiva soviética, la relación con Siria e Iraq era compleja por el carácter del partido Baas y la represión cruenta de los partidos comunistas.

nes con Bagdad y, posteriormente, las repercusiones de la decisión de Damasco de apoyar a la joven República Islámica de Irán, conllevaron serias amenazas a la estabilidad y continuidad del régimen baasista encabezado por Asad, así como a la seguridad territorial del Estado.

Los acuerdos de Sinaí II entre El Cairo y Tel Aviv (1975) tuvieron, como resultado inmediato, la elevación del nivel de las relaciones entre Damasco y Moscú, quienes se consideraron víctimas de la diplomacia del secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger. La decisión final de Egipto, con el presidente Anwar al-Sadat, de firmar la paz con Israel en Campo David (1979) terminó por empujar a Siria a la órbita soviética y alejarla de Washington, después de la breve luna de miel que había iniciado con el restablecimiento de las relaciones entre Siria y Estados Unidos en 1974.

Siria, pues, pasó más claramente al campo “anti-estadounidense”, lo cual se reflejó, entre otras cosas, en la decisión de Damasco de no condenar la invasión de Afganistán por el Ejército Rojo en 1979, o en la de acercarse a países radicales como Irán y Libia. Es de ese periodo (a partir de esa segunda mitad de los años setenta) que data el gran progreso en la infraestructura siria con apoyo soviético. Al percibir a Moscú como el único poder disuasivo creíble frente al gobierno israelí de Menahem Begin y el estado-unidense de Ronald Reagan, el 8 de octubre de 1980 Siria terminó por firmar un acuerdo de Cooperación y Amistad con la Unión Soviética.

Ese acuerdo nunca fue, sin embargo, una alianza estratégica. Mientras que en ese periodo las preocupaciones del Kremlin se concentraban principalmente en Afganistán y Polonia, Asad insistió en conservar un margen de maniobra y una autonomía suficientes en sus decisiones de política exterior, a pesar de que seguía dependiendo militarmente de Rusia. Así, por ejemplo, en 1976, Siria intervino en Líbano sin consultar a los rusos y, de hecho, en contra de los deseos de estos últimos; en 1980 amasó tropas en su frontera con Jordania para intimidar al reino hachemita; en abril de 1981 transfirió misiles a la Bekaa libanesa (lo que propició la llamada crisis de los misiles de Líbano), y durante la guerra con Israel en Líbano que estalló meses después (verano de 1982), en ningún momento coordinó su estrategia con los soviéticos. El armamento y equipo militar del que los soviéticos habían abastecido a Siria antes de la invasión israelí de Líbano en 1982 fue destruido espectacularmente por los israelíes entre junio y agosto de 1982. Inmediatamente después del cese al fuego, en un esfuerzo por recuperar su credibilidad, el Kremlin restituyó el equipo militar sirio casi en su totalidad, lo cual era indispensable para Damasco en su búsqueda de alcanzar la “paridad estratégica” con Israel.⁵

⁵ En 1983, Moscú vendió a Siria los SS-21, una nueva generación de misiles tierra-tierra,

Luego de la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov en 1985, Hafez al-Asad no tardó mucho en constatar que las prioridades de la Unión Soviética se modificarían sustancialmente y que, en consecuencia, debía encontrar otro socio estratégico en el cual apoyarse. La oportunidad de acercarse al “vencedor” de la Guerra Fría, Estados Unidos, se presentó con la invasión iraquí de Kuwait en 1990 y la guerra del Golfo en 1991: Asad decidió apoyar la operación multinacional “Tormenta del Desierto” bajo comando estadounidense contra Iraq y, poco después, participar en las negociaciones multilaterales y bilaterales para la paz en Medio Oriente abiertas en Madrid. Esa decisión tuvo frutos inmediatos, como obtener la aquiescencia de Washington al control sirio sobre Líbano.

II. LOS AÑOS NOVENTA: UNA RELACIÓN BILATERAL

Las relaciones bilaterales simplemente se mantuvieron “a flote” después del colapso de la Unión Soviética en 1991 y durante todo el decenio de los años noventa. Rusia participó únicamente de manera formal en la diplomacia de Oriente Medio, en su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y al ejercer la copresidencia de las negociaciones de paz entre árabes e israelíes que se abrieron en Madrid en octubre de 1991. Por su parte, a pesar de perder la protección soviética desde finales de 1990 y de la imposibilidad de alcanzar la “paridad estratégica” con Israel, Damasco no renunció a hacerse de una fuerza de “disuasión estratégica”⁶ tanto en el ámbito del armamento convencional como en el de su relación con actores no estatales y al control de su “zona de influencia”. Esas ventajas se explican por la preeminencia del conflicto militar. En efecto, las intenciones de Siria se alimentan principalmente de la existencia de un estado de guerra real o potencial con Israel; Damasco está constreñida por la amenaza militar de Tel Aviv que representa la ocupación de los Altos del Golán desde 1967.

más efectivos y precisos que los Scud; el SSC-1, un misil anti-naval de largo alcance que por primera vez dio a Siria una capacidad de defensa de sus costas; dos baterías de misiles SAM-5 de gran altitud y largo alcance que nunca se habían desplegado fuera de los países miembros del Pacto de Varsovia; así como el interceptor MiG-23, aeronave para ataques de tierra MiG-27 y el tanque T-24. Todos aparecieron en Siria después de la guerra contra Israel en Líbano de 1982. Israel protestó vivamente, mientras que Andréi Gromyko, ministro ruso de Asuntos Exteriores, respondió advirtiendo a Tel Aviv de las consecuencias negativas que tendría un ataque a Siria. Patrick Seale, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989, pp. 346-347.

⁶ Anoushiravan Ehteshami, “Defense and Security Policies of Syria in a Changing Regional Environment”, *International Relations*, vol. 13, 1996, p. 64.

A partir de la segunda mitad de los años noventa, en un contexto de declive relativo de su posición, Siria intenta movilizar sus recursos. Ese periodo se caracteriza por un importante desequilibrio estratégico-militar frente a sus vecinos, en particular Israel. En esos años, Estados Unidos aseguró la “ventaja militar cualitativa” de su aliado⁷ en el marco de una realidad regional en efervescencia marcada por acontecimientos como: los bombardeos aéreos angloamericanos contra Iraq en noviembre de 1998; un relativo desinterés estadounidense por el proceso general de paz entre árabes e israelíes; la alianza militar concluida en 1996 entre Tel Aviv y Ankara, producto de las fuertes tensiones diplomáticas comunes con Damasco; la interrupción de las negociaciones indirectas para la paz entre Siria e Israel en 1996; la incertidumbre regional generada tras la victoria del Likud y el consecuente ascenso de Benjamín Netanyahu al puesto de primer ministro en Israel (1996-1999). En este escenario, Siria se volvió hacia su antigua protectora, Rusia, a fin de reducir su vulnerabilidad y de conservar un mínimo de poder disuasivo convencional.

Del lado ruso, Moscú se vio enfrentada a dificultades económicas y a la necesidad urgente de atraer capitales foráneos, lo que provocó que los dirigentes rusos encontraran en la venta de armamento y en la transferencia de tecnología al Oriente Medio una importante válvula de escape. Fue así que en junio de 1998, por primera vez después de la desaparición de la URSS, Rusia decidió retomar la venta de armas sofisticadas a Siria.⁸ Entre febrero y mayo de 1999 se entablaron discusiones bilaterales con miras a ampliar la cooperación militar y, más importante aún, con la intención de preparar la venta de avanzados sistemas de armamento. A principios de julio de ese mismo año, el presidente sirio Hafez al-Asad viajó a la capital rusa por primera vez desde la desintegración del bloque soviético (su última visita había sido en abril de 1990; desde entonces estaba suspendida la entrega de armas al país).

Vladimir Putin, presidente ruso desde finales de 1999, tuvo la intención de restaurar la posición de Rusia en la escena internacional. En Oriente Medio, esto requería realzar el perfil internacional tradicional de Moscú mediante transferencias masivas de armamento. En razón de su carácter

⁷ En particular, Washington financiaba el misil antibalístico Arrow-2, único en la región, mientras que Tel Aviv hizo alarde públicamente y por primera vez de su armamento nuclear. Véase Michael Barletta y Christina Ellington, “Israel’s Nuclear Posture Review”, Issue Brief on WMD in the Middle East [Informe sobre armas de destrucción masiva en el Medio Oriente], James Martin Center for Nonproliferation Studies / Monterrey Institute of International Studies, diciembre de 1998, en <http://cns.miis.edu/wmdme/israelnc.htm>

⁸ “Syria: Russian Missiles”, *Middle East International*, 19 de junio 1998, p. 8; Anthony H. Cordesman, *The Military Balance in the Middle East*, Londres, Praeger, 2004, pp. 210-211.

estratégico, la conexión con Siria se volvió prometedora. En el año 2000, poco antes de la muerte de Hafez al-Asad, se firmó un contrato de compraventa de armas entre Damasco y Moscú con valor cercano a dos mil millones de dólares, el cual permitiría renovar el sistema sirio de defensa aérea.⁹ Por añadidura, se firmaron varios acuerdos de cooperación en el ámbito comercial, científico y técnico. Igor Ivanov, ministro ruso de Relaciones Exteriores, aludió en una visita a Siria a las “relaciones históricas” entre los dos países, así como a la preferencia compartida en un mundo multipolar debe “tomar en cuenta los intereses de todos los países y fundarse en el derecho internacional y en el respeto a la carta de la ONU”.¹⁰

Sin embargo, en la práctica, entre 1998 y 2002 las cifras no muestran una recuperación real, ni por lo que hace a nuevos pedidos ni a la entrega de armamento.¹¹ En Siria, la crisis económica era severa: el crecimiento se debilitó y, debido a la caída de los precios del petróleo, la economía nacional entró en recesión en 1999. Más aún, los problemas de corrupción endémica, la politización de la estructura de mando militar, los bajos salarios y el deficiente entrenamiento técnico se sumaban a los factores que limitaban en buena medida el potencial de los acuerdos militares bilaterales con Rusia y otros países. Por su parte, Moscú exigía a los sirios el pago de una parte de su deuda (estimada en ese entonces en más de diez mil millones de dólares) como condición para firmar nuevos contratos. Desde la perspectiva del liderazgo del Kremlin, era necesario operar un acercamiento con Estados Unidos y Europa. Restaurar la posición rusa en el escenario internacional exigía integrar a Rusia a la economía mundial. Este objetivo repercutió en el estado de las relaciones con Damasco durante algunos años.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos no contribuyeron a profundizar las relaciones sirio-rusas en el corto plazo. A partir de esa fecha, el gobierno de George W. Bush restó importancia a los objetivos tradicionales de la política estadounidense para Oriente Medio, estabilidad política y proceso de paz, lo que acarreó una devaluación del juego diplomático sirio gracias al cual podía, a conveniencia, promover cooperar con la potencia hegemónica u obstaculizar la consecución de sus fines en política exterior. En Rusia, como se dijo previamente, la llegada al Kremlin de Vladimir Putin marcó el inicio de un cambio de rumbo de la política exterior rusa. Tras la declaración estadounidense de “gue-

⁹ Philip Mattar (ed.), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North Africa*, Detroit, MacMillan, 2006, p. 1028.

¹⁰ “Russia Declares Support for Syrian Stand on Middle-East Peace”, BBC Worldwide Monitoring - Syrian Arab Republic Radio, 25 de abril de 1999.

¹¹ Anthony Cordesman, *op. cit.*, pp. 146-147.

rra global” contra el terrorismo, Moscú decidió alinearse a Washington. Hasta 2004, esa política resistió todos los embates, incluida la invasión angloamericana de Iraq.

Los sirios, por su parte, apostaron a la cooperación con Estados Unidos,¹² ya que este último país, paralizado por la necesidad de preparar diplomáticamente la invasión a Iraq y de contar con el mayor apoyo posible de gobiernos árabes (Siria en ese año ocupaba un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU como miembro no permanente), no quiso llevar muy lejos sus presiones contra Siria para que dejara de apoyar a grupos radicales libaneses y palestinos. Así, pues, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 no cambiaron radicalmente la posición diplomática de Damasco frente a Washington. Como muestra, basta observar el frente del sur de Líbano: el grupo chiita de resistencia armada, el Hezbolá y por lo tanto Siria (su principal aliado estatal junto con Irán), gozó de un amplio margen de maniobra en 2002, que, de hecho, se prolongó hasta la invasión de Iraq (marzo de 2003) y la caída del régimen de Saddam Hussein.

En esos años se constata la distancia importante entre las posiciones de los sirios y los rusos en el tema central de la política exterior siria: el conflicto árabe-israelí y palestino-israelí. Así, poco después de que Putin asumiera la presidencia, Siria y Líbano boicotearon la conferencia multilateral para la paz en Medio Oriente en febrero de 2000, patrocinada por Moscú. Siria alegó que las negociaciones bilaterales con Israel debían preceder a las multilaterales; esto es, primero debían registrarse avances significativos en el terreno palestino y en las negociaciones sirio-israelíes antes de poder hablar de cooperación regional.¹³ Otro ejemplo lo representa la votación de la resolución 1397 (12 de marzo de 2002) del Consejo de Seguridad de la ONU, que llamaba a la coexistencia de dos Estados, israelí y palestino. En esa ocasión, Rusia votó a favor de la resolución junto con otros trece miembros más del Consejo de Seguridad, mientras que Siria fue el único miembro no permanente en abstenerse.¹⁴

¹² Mark Hosenball, “The Syrian Connection”, *Newsweek*, 26 de junio de 2002, p. 21; Seymour M. Hersh, “The Syrian Bet”, *The New Yorker*, 28 de julio de 2003. Durante los meses posteriores a los ataques del 11 de septiembre de 2001, los servicios de inteligencia sirios cooperaron activamente con los estadounidenses en su búsqueda de Al-Qaeda. La CIA, al igual que otras instituciones y funcionarios de Estados Unidos, agradeció públicamente tal ayuda. Los neoconservadores del Departamento de Defensa y de la oficina del vicepresidente se opusieron a aceptar la ayuda siria para combatir al terrorismo.

¹³ Sherine Bahaa, “Regional Track Resumed”, *Al-Ahram Weekly*, núm. 466, 27 de enero-2 de febrero de 2000.

¹⁴ “Security Council Demands Immediate Cessation of All Violence in Middle East; Affirms Vision of Two States, Israel and Palestine”, Press Release, SC/7326.

No fue sino hasta finales de 2003 que Siria y Rusia se acercaron de manera abierta. Esto se debió, por un lado, al congelamiento de las relaciones de Siria con Estados Unidos y la Unión Europea; por el otro, a la creciente tensión entre Moscú, Washington y Bruselas. La toma de Bagdad en abril de 2003 conmocionó la posición de Siria, único país árabe que se opuso de manera abierta a la invasión angloamericana de Iraq. Más aún, a partir de la caída de Bagdad y de la ocupación y guerra en Iraq, la lucha de Siria por asumir el liderazgo regional se vio contrariada por el apremiante objetivo de corregir la disyunción entre las ambiciones de desempeñar un papel diplomático ineludible y la realidad económica interna potencialmente explosiva y las fisuras que empezaron a surgir dentro del régimen sirio encabezado por el joven e inexperto Bashar al-Asad. Todo esto se combinaba con la ofensiva hegemonía estadounidense, animada por el deseo de transformar el conflicto árabe-israelí, por quebrantar los frágiles equilibrios geopolíticos en la región y por rechazar abiertamente a Siria como interloco. Muy pronto, la administración de George W. Bush empezó a amenazar a Damasco con ser el siguiente blanco en su estrategia de *regime change*.

III. LA REACTIVACIÓN DE LAS RELACIONES DESPUÉS DE 2003

Desde finales de 2003, aunque con más determinación a partir de 2004-2005, los intereses sirios y rusos tendieron a converger, de modo que la voluntad de Siria de ser y comportarse como una potencia media (en el plano estratégico y diplomático) le permitió obtener de Moscú beneficios militares y, en menor medida, económicos y comerciales.

Siria se enfrenta a numerosos peligros derivados de la presencia militar estadounidense en suelo iraquí, de las advertencias proferidas por la Casa Blanca en razón de la oposición de Damasco a la invasión referida, y de las presiones conjuntas de norteamericanos y franceses por su política en Líbano.¹⁵ Esas amenazas engendraron una crisis de política exterior.¹⁶ Por otro lado, en el plano regional, Israel y Siria se han entregado a una verdadera

¹⁵ El asesinato del ex primer ministro Rafik Hariri (primer ministro de Líbano entre 1992-1998 y 2000-2004) en un ataque bomba el 14 de febrero de 2005, en Beirut, revivió la controversia en torno a la presencia militar y política de Siria en Líbano. La condena de Siria del asesinato no logró calmar los ánimos en Beirut ni callar las voces internacionales que apuntaban a los servicios de inteligencia sirios como los autores del crimen. La tensión bilateral con Francia y Estados Unidos alcanzó su clímax con el atentado contra Hariri.

¹⁶ Aquí nos apegamos a la definición de crisis que ofrece Adeed Dawisha, la cual comprende cuatro condiciones necesarias y suficientes: *a*) un cambio en el ambiente interno o externo que genera, a su vez, *b*) una amenaza a los valores elementales, acompañada de *c*) altas

carrera de velocidad para hacerse de misiles de mediano y largo alcance. En 2004, el ejército israelí adquirió aviones de combate de una nueva generación de cazabombarderos estadounidenses: los F-16I, "Sufa". Según los expertos, esos aparatos tienen un radio de acción de hasta 1 500 km, lo que pone a su alcance blancos alejados sin necesidad de ser reabastecidos en el aire. Según diversos medios de comunicación israelíes, esta nueva arma le permitiría a la aviación israelí lanzar sus incursiones aéreas sobre instalaciones nucleares en Irán.¹⁷ En esta coyuntura, caracterizada también por una espiral de desconfianza recíproca entre Moscú, Washington y Bruselas, Damasco busca, en el complejo industrial militar ruso, paliativos a su propia impotencia. Al instrumentalizar sus relaciones con Rusia, el gobierno intenta aparecer como un país necesario para su antiguo protector, Moscú.

Así, el presidente sirio Bashar al-Asad (sucesor de su padre, Hafez al-Asad) realizó una visita de Estado a Rusia entre el 24 y el 27 de enero de 2005. Durante la misma, declaró que había ido a Moscú "a pedir ayuda para estabilizar la región del Oriente Medio, y no armas", como temía Israel. Poco antes de la visita de Asad a Moscú, Tel Aviv y Washington profririeron amenazas al tiempo que acusaban a Moscú de querer proveer a Siria de misiles tierra-aire del tipo Iskander-E, susceptibles de darle a Damasco una capacidad de primer ataque.¹⁸ Siria había mostrado ya su interés por adquirir esos proyectiles al menos desde marzo de 2003. La intención de vender a Siria sistemas antiaéreos traía consigo numerosos peligros para Moscú, en especial provocar el enojo de Washington y desacreditar el papel de mediador que tenía Rusia en la región; asimismo, se convirtió en un nuevo problema en las relaciones con Washington en la víspera de la cumbre entre los presidentes Putin y Bush en Bratislava.¹⁹ Tal vez por esta razón el ministro de Defensa ruso negó de entrada la información, para afirmar posteriormente que la exportación de esos misiles no representaba una violación a los acuerdos internacionales; en todo caso, se trataba de una venta legal, aunque lo fuera por poco: por su alcance, 280 km, y capacidad de carga y

probabilidades, simultáneas o sucesivas, de verse implicado en hostilidades militares; por último, d) la conciencia de que el tiempo es limitado para elaborar una respuesta a la amenaza externa. Adeed Dawisha, *Syria and the Lebanese Crisis*, Londres, MacMillan, 1980, pp. 6-7.

¹⁷ "F-16I Sufa (Storm)", portal electrónico de Global Security, 2005, en <http://www.globalsecurity.org/military/world/israel/f-16i.htm>; "Israel Will Buy 50 F-16 in Its Bigger Arms Deal Ever", *The New York Times*, 19 de julio de 1999.

¹⁸ Pavel K. Baev, "Missiles for Sale: Moscow Finds No Problem with Syria", *Eurasia Daily Monitor*, vol. 2, núm. 11, 2005.

¹⁹ "Russia to Sell Air Defense Systems to Syria so that Syrian President May Sleep Well", *Pravda*, 22 de abril de 2005; Maria Golovina, "Russia to Sell Advanced Missiles to Syria", Reuters, 16 de febrero de 2005.

transportación, 480 kg, los misiles Iskander-E se ubican por debajo de los límites que el régimen de control de tecnología de misiles estipula: 300 km y 500 kg. Además, el gobierno ruso se mostró muy interesado en subrayar que ese modelo de proyectil es menos preciso que el Iskander-M.

No obstante, el Kremlin no renunció totalmente a sus negocios con Damasco. Poco antes de su visita a Israel en abril de 2005, Putin anunció la entrega a Siria de misiles tierra-aire del tipo Strelets; Tel Aviv se opuso vehementemente a ese contrato. Putin multiplicó las garantías de seguridad a Israel, precisando que “esos sistemas sólo pueden destruir objetivos aéreos observables a simple vista”. Asimismo, deben instalarse en vehículos militares automóviles, lo que vuelve “imposible su transferencia en secreto a organizaciones terroristas, ya que no pueden llevarse sobre el hombro”.²⁰ Empero, las presiones dieron fruto: el presidente ruso bloqueó la operación, si bien temporalmente, ya que el contrato se cumpliría en todos sus términos en enero de 2007. Entre tanto, el Kremlin anunció que Siria había pagado la totalidad de su deuda.²¹

En junio, el diario israelí *Maariv* alertó en sus páginas sobre la adquisición por Siria de misiles tierra-aire del tipo SI-18;²² además, Washington y Tel Aviv acusaron a Damasco de realizar ensayos con misiles Scud.²³ Ese mismo mes, un incidente en los Altos del Golán²⁴ coincidió con la entrega a Siria, por parte de Rusia, de misiles rusos tierra-aire último modelo, diseñados para combatir tanto a helicópteros como a aviones que vuelan a bajas alturas. La transacción ocurrió meses después de una serie de ataques de la fuerza aérea israelí contra supuestos “blancos terroristas” ubicados en territorio sirio, así como del sobrevuelo, en 2004, del palacio presidencial en

²⁰ “Strelets Sam Systems to Be Sold to Syria”, RIA Novosti, 26 de abril de 2005.

²¹ “Dette syrienne: la Douma ratifie l'accord de règlement”, RIA Novosti, 6 de junio de 2008.

²² “Syria's Assad Still Plans to Talk Missiles in Moscow”, *World Tribune*, 13 de enero de 2005.

²³ Steven Erlanger, “Syria Test-Fires 3 Scud Missiles, Israelis Say”, *The New York Times*, 3 de junio de 2005.

²⁴ En abril de 2005 se rompió la calma que había prevalecido en el frente del Golán desde 1974. En junio, un portavoz del ejército israelí informaba que los sirios habían abierto fuego contra soldados israelíes estacionados en el sur de la ciudad de Quneitra. Damasco negó esa información. Los servicios secretos israelíes dijeron incluso que Siria había dado “luz verde al Hezbolá y sus aliados palestinos para atacar Israel a partir de territorio libanés” y por lo tanto advertía con responsabilizar al Hezbolá de la mayor parte de los ataques lanzados contra Israel a partir de Cisjordania y la franja de Gaza. En junio, también, Siria realizó una prueba de misiles cerca de la provincia de Hatay (en el sur de Turquía); el primero desde 2001, lo que condujo al ejército israelí a expresar su inquietud respecto a la capacidad de Damasco de llevar a cabo un ataque con armas químicas contra objetivos civiles israelíes. Enseguida, Israel efectuó maniobras militares en su frontera norte para consolidar sus defensas en el Golán.

Damasco por parte de aviones militares israelíes. Israel y Estados Unidos protestaron en vano en contra de la operación de compraventa. El general Shakedi, comandante en jefe de la fuerza aérea israelí, expresó sus temores de que esos misiles, que pueden ser lanzados apoyándose en el hombro, cayeran al final en manos del Hezbolá libanés o de “organizaciones terroristas” que operasen en Iraq.

Rusia no quería dar la impresión de ceder siempre a las imposiciones de Estados Unidos; además, era necesario encontrar las recetas que permitieran salvar lo salvable del complejo militar-industrial. Así, a principios de enero de 2006, fuentes rusas confirmaron la entrega a Siria de un sistema de defensa aéreo (que incluye misiles Strelet).²⁵ Para Serguéi Lavrov, ministro ruso de Relaciones Exteriores, Siria, “como todo país de la región, tiene derecho a procurarse los medios necesarios para defenderse”.²⁶ Moscú también ofreció su ayuda al ejército sirio con entrenamiento militar. En junio, Rusia decidió instalar una base naval militar en los puertos sirios de Latakia y Tartus; según fuentes rusas, Moscú se mostró dispuesto a pagarle a Siria los derechos navales correspondientes con armamento de punta y un pacto de defensa estratégico.²⁷ La base rusa en Tartus estaría protegida por el sistema de defensa aéreo más avanzado de Rusia en operación, el S-300PMU-2 Favorit, operado por soldados rusos; los S-300 podrían defender una parte de Siria ante eventuales ataques aéreos israelíes. Por ahora, el puerto de Tartus funciona como una estación de servicio para la armada rusa, de la que ninguno de los dos países quiere hacer alarde. Ante todo, la recuperación de esta base militar puede interpretarse en parte como una respuesta de Moscú al plan estadounidense de desplegar un escudo antimisiles en Polonia y Ucrania.

En 2007, tras casi dos años de bloquear la venta, el Kremlin finalmente aprobó la exportación a Siria de misiles Iskander-E de alcance intermedio (en la nomenclatura de la OTAN se los conoce como SS-26 Stone).²⁸ Para Moscú, el suministro de misiles a Siria probablemente se vio motivado por ambiciones más amplias, como la de compensar la disminución de los beneficios derivados de las exportaciones hacia el sureste de Asia.²⁹ En

²⁵ “Syria Gets Russian Air Defense System”, Agence France-Presse [AFP], 18 de agosto de 2007.

²⁶ “Minister of Foreign Affairs of the Russian Federation Sergey Lavrov Interview with SANA”, Syrian News Agency, 24 de enero de 2005.

²⁷ “Moscow Plans First Post-Soviet Foreign Port in Syria”, *World Tribune*, 5 de junio de 2006.

²⁸ Viktor Litovki, “US Sanctions against Iran, Syria May Bite Back”, *World Peace Herald*, 11 de enero de 2007.

²⁹ “Russia Denies Syria Missile Plan”, *BBC Worldwide Monitoring*, 14 de enero de 2005.

respuesta, el gobierno de Bush procedió a inmovilizar las cuentas bancarias y los recursos financieros de tres instituciones sirias (organismos gubernamentales oficiales), sospechosos de permitir la proliferación de armas de destrucción masiva. En una acción similar, en la víspera de la visita de Hafez al-Asad a Moscú en enero de 1999, el Departamento de Estado había amenazado con cancelar la entrega de cincuenta millones de dólares de ayuda a Rusia si ésta firmaba nuevos contratos de compraventa de armamento con Siria. Acto seguido, Washington impuso sanciones contra tres compañías rusas implicadas en la venta de armas antitanques a Damasco. En épocas más recientes, bajo las sanciones del *Iran and Syria Nonproliferation Act* del 22 de noviembre de 2005, la administración estadounidense también sancionó a varias compañías: tres chinas, tres rusas y una norcoreana, en razón de sus transacciones militares con Siria e Irán. El jefe del Comité de Asuntos Internacionales de la Duma respondió que los estadounidenses “actúan, una vez más, de manera superficial y miope”.³⁰

Es necesario considerar el peso de estos intercambios militares en términos relativos a la densidad de las relaciones de seguridad que existen entre Moscú y Tel Aviv. Si Vladimir Putin se presenta como un proveedor de armas y, de manera indirecta, como un guardián de Siria, Rusia no se volvió por ello un protector complaciente, además de que no está en posibilidades de ofrecerle millones de dólares en ayuda.

La importancia que el Kremlin concede a sus relaciones con Israel y a las susceptibilidades de ese país es un factor importante que impide a Rusia vender cierto tipo de armamento que Siria necesita para renovar su equipo y mejorar su capacidad de defensa, sobre todo aérea. Según un reporte de la agencia de inteligencia militar del Pentágono, elaborado en marzo de 2009 y presentado ante el Senado estadounidense, Siria recibiría de Moscú cazas MiG-31E y MiG-29M/M2 en un futuro cercano. Los rumores sobre esta operación datan de 2007; en ese entonces, Moscú y el monopolio Rosoboronexport los negaron de inmediato. Según autoridades militares israelíes, la adquisición de Siria de esos aviones de caza de reacción pondría en serias dificultades a la fuerza aérea de su país.³¹ Pocos días

³⁰ Bill Gertz, “U. S. to Tighten Export Rules on 5 Firms in China”, *The Washington Times*, 5 de enero de 2007; “Moscow Slams US Sanctions on its Military Firms”, Reuters, 6 de enero de 2007.

³¹ Yaakov Katz, “Israel Concerned Russian Sale of MiG 31E to Syria Could Alter Balance of Power”, *Jerusalem Post*, 29 de marzo de 2009. El MiG-31 (conocido en Occidente bajo la denominación que le ha dado la OTAN, *Foxhound*) es un avión de combate supersónico capaz de volar a grandes alturas a una velocidad máxima de tres mil kilómetros por hora; su radio de combate es de 720 kilómetros. “Russia ‘Delivers SAMS to Syria’”, UPI, 4 de septiembre de 2009.

después, Rusia anunció que no vendería aviones MiG-31 debido a la presión israelí.³²

Así pues, si bien Rusia no desea renunciar fácilmente a sus relaciones militares con Siria o Irán, tampoco parece dispuesto a romper los vínculos con Israel en aras de tranquilizar a Damasco o a Teherán. Las relaciones entre Israel y Rusia son buenas; bajo la presidencia de Putin en particular el volumen del comercio bilateral no ha dejado de aumentar,³³ lo mismo que la cooperación bilateral en el ámbito de la seguridad,³⁴ y los vínculos culturales son históricamente fuertes.

En términos relativos, también debe tomarse en cuenta el tema del ejército y de los servicios de inteligencia interna sirios, y el creciente peso de estos últimos. La importancia del recurso militar en la política de poder de Siria no reside únicamente en quién lo posee o en su cuantificación, sino también en su interacción con una serie de factores tales como la organización del ejército o incluso la estabilidad política interna. El ejército sirio, que sigue siendo uno de los pilares del régimen, se encuentra en un estado lamentable, tanto por lo que hace a la logística como a la moral. Más aún, el retiro de las tropas sirias de Líbano en 2005 pesó indudablemente en la determinación del lugar que el ejército pretende ocupar al interior del dispositivo de poder. En tiempos de Hafez al-Asad, el ejército sirio se beneficiaba de contar con un representante cuya condición política era elevada: Mustafá Tlass. Su proximidad con el presidente, así como los múltiples nexos políticos y militares que tejió, garantizaban los cimientos de la institución militar. En contrapartida, el actual ministro de Defensa, Hasan Turkmani, no es tan cercano al presidente Bashar;³⁵ la formación y los años de experiencia en materia de organización del jefe de gabinete israelí, Gabi Ashkenazi, y del jefe de personal del Ejército y de las Fuerzas Armadas de Siria, el general Ali Habib, no son comparables. La ingerencia de los servicios secretos y de la seguridad interna se ha extendido ya a todos los espacios de la política

³² "Russia Won't Sell Syria Fighter Jets Due to Israel Pressure", Reuters, 20 de mayo de 2009.

³³ El comercio entre Rusia e Israel se situó en torno a los 2000 millones de dólares en 2007-2008, el doble de lo que registró el comercio sirio-ruso en ese mismo periodo. Véase el sitio oficial ruso de comercio en <http://www.russiaexport.net> y el israelí <http://www.export.gov.il/NewsHTML/FactSheets/Russia.pdf>

³⁴ Mark N. Katz, "Russia and Israel: A Complex Relationship", *Middle East Times*, 16 de abril de 2008. Durante el gobierno israelí de Ariel Sharon (2000-2005), Israel expresó su apoyo a Rusia en su lucha contra "el terrorismo" checheno, al que equiparaba con el palestino. Véase también Mark N. Katz, "Putin's Pro-Israel Policy", *Middle East Quarterly*, vol. 12, núm. 1, 2005.

³⁵ Souhail Benhadj y Eberhard Kienle, "Y a-t-il vraiment des transformations politiques internes en Syrie?", en Baudouin Dupret et al. (eds.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Sindbad/Actes Sud, 2007, p. 723.

interna de Siria; sus prerrogativas no se limitan sólo al ámbito de la política exterior que de ordinario les estaba reservado, pues ahora cubren incluso la economía y la justicia. Esto ocurre a pesar de haber sido marginados durante los primeros tres años de la presidencia de Bashar.³⁶

Eso no ha impedido que la dimensión geográfica de las disputas territoriales militarizadas (sobre todo con Israel, y de manera indirecta con Estados Unidos por su presencia en Iraq) motive a Siria a conservar un poder disuasivo, aunque reducido si se lo compara con el israelí, mediante el instrumento militar. Para un economista sirio residente en París,³⁷ las transacciones militares con Rusia tienen una lógica estratégica clara: la decisión de armarse no responde principalmente al deseo de los dirigentes de embolsarse jugosas comisiones por participar en el mercado referido; ante todo obedecen a “una elección necesaria, a una importante necesidad estratégica”. Más allá de las explicaciones racionales y en términos de intereses ligados a la seguridad nacional, las adquisiciones de armamento convencional tienen también un alto grado de carga simbólica y normativa:³⁸ con Rusia, Siria mantiene una imagen y política de potencia media regional toda vez que sus transacciones militares le conceden cierto prestigio. El lugar que ocupa Siria en la estrategia rusa se inscribe también en el marco de los esfuerzos de Moscú para asegurar, en el ámbito estratégico, una presencia en Oriente Medio, región esencial para su prestigio como gran potencia internacional.³⁹ Reivindicar el papel de Rusia en Oriente Medio a partir, principalmente, de vender armas, petróleo, gas natural, pero también bienes tecnológicos o servicios de comunicación (no hace mucho inició transmisiones un canal ruso en lengua árabe vía satélite⁴⁰), es una tarea que requiere la colaboración tanto de Irán, principal aliado no árabe de Rusia y de Siria en la región, como de Siria.

La presencia en la escena regional de múltiples actores transnacionales y actores no estatales, por una parte, y la progresiva preponderancia de las potencias no árabes (Israel, Turquía e Irán), por la otra, resalta la importancia de Siria como último representante árabe de naturaleza estatal en la

³⁶ Samir Aïta, “L'économie de la Syrie peut-elle devenir sociale? Vous avez dit 'économie sociale et de marché'”, en Baudouin Dupret, *op. cit.* p. 578.

³⁷ Entrevista con la autora, 30 de junio de 2007.

³⁸ Dana P. Eyre y Mark C. Suchman, “Status, Norms, and the Proliferation of Conventional Weapons: An Institutional Theory Approach”, en Peter J. Katzenstein (ed.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1996, pp. 79-113.

³⁹ Hannes Adomeit, “Russia as a Great Power in World Affairs: Images and Reality”, *International Affairs*, vol. 71, núm. 1, 1995, pp. 35-67.

⁴⁰ Russian Arab Business School, *Rusiya Al-Yaum Takes Part in the Russian-Emirati Business Forum*, 7 de septiembre de 2007.

lucha entre árabes e israelíes; Siria es, además, el principal aliado regional de Teherán. Rusia no ignora estas características asociadas a la posición de Damasco como tampoco la importancia del mercado sirio.

Acrobacias diplomáticas

Tanto Putin como Asad denuncian la política “desestabilizadora” de Estados Unidos; en sus respectivas esferas de influencia ambos mandatarios buscan representar un contrapeso a la potencia hegemónica. Los “valores comunes” pregonados por ésta (y también por Europa) levantan sospechas: Damasco y Moscú consideran que las políticas estadounidense y europea son el resultado de un “complot” para saquear las riquezas de Rusia y reducir su influencia en el espacio postsoviético, además de reducir lo más posible la influencia de Siria en la zona del conflicto árabe-israelí.

Durante 2005, Damasco intentó, sobre todo, evitar que los sucesos en Líbano no obstaculizaran las negociaciones con miras a llegar a un acuerdo respecto a su deuda con Moscú; ese acuerdo finalmente llegó en mayo de 2005. A finales de junio, Siria logró sumar a China y Rusia a su causa, países que se comprometieron a desarrollar vínculos económicos con esta república árabe al tiempo que le exigieron a Israel respetar sus responsabilidades internacionales, incluida la restitución total de la soberanía siria sobre los Altos del Golán.⁴¹ Si bien es cierto que Moscú, como miembro del “Cuarteto” para Oriente Medio, ha instado a Damasco a “cerrar las oficinas de la Yihad Islámica palestina y a impedir que su territorio sea base de grupos armados comprometidos en actos terroristas”,⁴² su presión sobre el tema no ha ido más lejos.

Los encuentros diplomáticos de alto nivel con Rusia y con China, ambos miembros del Consejo de Seguridad, fueron un respiro para Siria. Cuando se publicó el primer reporte de la comisión a cargo de Detlev Mehlis (octubre de 2005), primer documento oficial en asociar a Siria con la muerte de Rafik Hariri, China y Rusia se abstuvieron de votar la resolución 1636, lo que permitió disipar la amenaza de imponer sanciones a Siria de manera automática (a pesar de que la resolución alude al capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas).⁴³

⁴¹ “Syria is an Obstacle in the Peace of Plots, Russian Official”, *Arabic News*, 1 de diciembre de 2005.

⁴² “U. N., U. S., E. U., and Russia Urges Syria to Close Down Islamic Jihad Office Following Israel Attack”, Associated Press, 28 de octubre de 2005.

⁴³ *Le Monde*, 28 de octubre y 1 de noviembre de 2005. El capítulo VII de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas prevé que si el Consejo de Seguridad constata “la exis-

Rusia celebró que Damasco se hubiese salvado de sanciones económicas internacionales que, para el Kremlin, “no eran necesarias”; un integrante del Comité de Seguridad del parlamento ruso acusó a Siria de ser un “obstáculo a las conspiraciones”.⁴⁴ Por su parte, China justificó su posición aludiendo al respeto y apego al principio de que “ningún uso de la fuerza o amenaza de sanción sean permitidos en las relaciones internacionales”;⁴⁵ a la vez que la prensa rusa calificó a su propio país como “salvador” de Damasco. Moscú respaldó a su socio árabe en su oposición a la creación de un tribunal internacional para juzgar a los asesinos del ex primer ministro libanés Rafik Hariri, cuestionando su legitimidad. De hecho, los rusos parecen haber frenado en numerosas ocasiones los intentos norteamericanos de presentar ese asunto ante el Consejo de Seguridad.⁴⁶

En Damasco hubo decepción ante la posición rusa que se limitó a abstenerse de votar la resolución 1636, en lugar de vetarla. En los medios diplomáticos franceses en Siria, es evidente que Rusia quiere “sacar provecho al poder destructor de Siria”; sin embargo, “el estado del ejército ruso es deplorable [...] Moscú no puede llegar muy lejos en su oposición a Estados Unidos”. Uno de los funcionarios entrevistados minimizó el alcance de la posición rusa y china en el Consejo de Seguridad relativo al enfrentamiento sirio-libanés:

Rusia y China nunca han impuesto su veto; sólo han impuesto modificaciones a los textos de las resoluciones. Ahora bien, incluso esos cambios no significan que Rusia sea un gran apoyo para Siria, pues todo el mundo sabe que las resoluciones siempre son objeto de regateo. Aquellos que proponen el texto original, en este caso franceses y estadounidenses, exageran deliberadamente sus declaraciones y algunas propuestas para descender enseguida a un plano de negociación que coincida con sus intereses reales.⁴⁷

tencia de una amenaza contra la paz, de una ruptura de la paz o de un acto de agresión” debe emitir recomendaciones o tomar medidas, sin que ello implique el uso de la fuerza armada: asimismo, puede invitar a los miembros del organismo a aplicar tales disposiciones. Éstas pueden incluir “la interrupción completa o parcial de las relaciones económicas, así como de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas y de cualquier otro medio de comunicación, además de la ruptura de relaciones diplomáticas”.

⁴⁴ “Syria is an Obstacle in the Peace of Plots, Russian Official”, *Arabic News*, 1 de diciembre de 2005.

⁴⁵ United Nations Department of Public Information, “Security Council Unanimously Endorses Findings of Investigation Into Murder of Rafik Hariri, Calls for Syria’s Full, Unconditional Cooperation”, 31 de octubre de 2005.

⁴⁶ Nicholas Kravet, “Russia Backs Syria in Probe Request; Asks ‘Noncompliant Countries’ Names”, *The Washington Times*, 11 de enero de 2007.

⁴⁷ Entrevista realizada en la embajada de Francia en Siria, 14 de febrero de 2006.

En efecto, no se puede afirmar que Moscú representa para Damasco un apoyo diplomático, mucho menos militar, incondicional en su política regional. Basta recordar la posición rusa cuando se llegó al clímax de la crisis entre Líbano y Siria tras el atentado que le costó la vida al ex primer ministro libanés, Rafik Hariri, el 14 de febrero de 2005 en las calles de Beirut; Washington y Bruselas señalaron de inmediato a la cúpula dirigente de Siria como responsable del crimen. En el transcurso de las semanas posteriores al deceso de Hariri, Moscú se unió a Estados Unidos y a la Unión Europea en el llamado a consumir el retiro sirio de Líbano. En esos momentos, el discurso ruso hacia Siria adoptó un tono casi severo, como lo ilustraron las declaraciones de Putin durante la cumbre ruso-estadounidense celebrada en Bratislava el 21 de febrero.⁴⁸ Por otro lado, es cierto que Moscú se había abstenido de votar la resolución 1559 (septiembre de 2004), que exigía al gobierno libanés desarmar al Hezbolá y a los grupos palestinos presentes en el Líbano, así como desplegar su ejército a todo lo largo y ancho del territorio nacional, entre otras cosas. No obstante, más tarde, junto con Berlín, París y Madrid, Moscú se pronunció en marzo por la aplicación de dicha resolución. Por lo que hace a Hezbolá, la posición de Rusia es permitir al partido chií “tener la posibilidad de representar sus intereses en el marco de las instituciones de poder” (sobre el papel militar de la organización islamista, el gobierno ruso adopta una posición menos clara). El 12 de marzo de 2005, durante una visita a Moscú del jefe druso libanés, Walid Jumblatt, el ministro ruso de Relaciones Exteriores declaró su apoyo al libre desarrollo de las elecciones legislativas en Líbano, “sin ingerencia externa y de manera democrática”; asimismo, resaltó de nueva cuenta la “necesidad de respetar la resolución 1559 de la ONU”. Todos estos elementos contribuyeron sin duda a reforzar el aislamiento de Damasco; en marzo de 2005 empujaron al ministro adjunto sirio de Relaciones Exteriores, Walid al-Mualem, a visitar Rusia para tranquilizar el gobierno de Putin sobre las intenciones de su país de retirarse de Líbano. Más adelante, Rusia no se opondrá al acuerdo tomado en el seno de la ONU sobre el establecimiento de un tribunal internacional para juzgar a los responsables de la muerte de Rafik Hariri.

El tejemaneje al interior del Consejo de Seguridad al que la fuente diplomática francesa se refiere es algo que, sin duda, ocurre, lo mismo que la incapacidad o la falta de voluntad del Kremlin para intentar obstaculizar el establecimiento y los trabajos del nuevo tribunal internacional. Ahora bien, Rusia, al igual que Siria, se opuso tajantemente a los esfuerzos de Estados

⁴⁸ Mark N. Katz, “Putin’s Foreign Policy Towards Syria”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 10, núm. 1, 2006.

Unidos de contar con el respaldo de la ONU a su invasión de Iraq; tanto para Siria como para Rusia Líbano sigue siendo un foco de alerta, el lugar donde Washington ha intentado siempre materializar su estrategia de “dominio” de la región. Rusia, bajo la conducción de Putin, intenta mantener su presencia en la región y rechaza sin ambigüedades la perspectiva de que Siria padezca la misma suerte que Iraq; Rusia necesita la cooperación de Siria para su reputación militar y política en el mundo árabe, así como para dejarle a Moscú un margen de maniobra importante y ayudar a Damasco a salir de su aislamiento.

En la votación de la resolución 1680 (18 de mayo de 2006) del Consejo de Seguridad de la ONU, Rusia, al igual que China, se abstuvo nuevamente. Tal resolución acrecentó las presiones sobre Siria para que reconociera plenamente la independencia de Líbano, “alentando con firmeza” a Damasco a establecer con Beirut relaciones diplomáticas formales y a definir los límites de la frontera común. El representante de Rusia ante Naciones Unidas, Vitaly Churkin, insistió en el hecho de que el acuerdo referido no era necesario, puesto que Beirut y Damasco ya habían conseguido algunos progresos en su diálogo bilateral.

Rusia y Siria quieren crear en conjunto una imagen de sí como actores intermedios constructivos. Por ejemplo, en el escenario palestino, ambos países coordinaron sus esfuerzos para persuadir a Hamas de cumplir las cláusulas de la Hoja de Ruta.⁴⁹ Dos decisiones del gobierno ruso también reconfortaron al poderío sirio: mantener el contacto con el gobierno palestino de Hamás (electo en enero de 2006 y apoyado por Damasco) y rechazar las sanciones económicas contra la nueva Autoridad Palestina impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea tras el triunfo electoral del grupo islamista.

La percepción de los diplomáticos árabes consultados en Damasco es que la Rusia de Putin no puede construir los mismos lazos que la Unión Soviética con los países árabes, debido a su debilidad económica y política.⁵⁰ No obstante, para un miembro del Ministerio de Relaciones Exteriores de Siria, “Moscú ha hecho sentir su presencia en el mundo bajo Putin. Rusia aún es capaz de corregir ciertos desequilibrios provocados por la parcialidad del gobierno estadounidense en favor de Israel.⁵¹ Para un editorialista sirio en Damasco, “lo que empuja a Siria a no destruir los puentes con

⁴⁹ La Hoja de Ruta define una serie de etapas para relanzar las negociaciones palestino-israelíes (estancadas desde 2000). Fue concebida por el Departamento de Estado y avalado por el “Cuarteto”: la Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y Naciones Unidas.

⁵⁰ Entrevistas con funcionarios del medio diplomático egipcio y saudí en Damasco, realizadas el 19 de enero y el 16 de febrero de 2006, respectivamente.

⁵¹ Entrevista realizada en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Siria (Damasco, 10 de febrero de 2006).

Rusia son las posiciones particulares que esta última defiende, precisamente las que más se desmarcan de las occidentales". Para un opositor al régimen sirio, "Rusia no está construyendo su influencia en la región a partir de su propio poder económico, financiero o político real, sino sobre la debilidad de Estados Unidos y los errores de Francia".⁵² La descripción de los sirios sobre sus relaciones con los rusos no se apoya en consideraciones de política económica, sino en una convergencia de percepciones e intereses que rechazan la política de Occidente y sus proyectos en la región.

Así, por ejemplo, hacia el final del ajetreado año de 2006, Siria reivindicó su lugar como potencia intermedia defensora del multilateralismo. Un periódico sirio proclamó en uno de sus editoriales que el mundo unipolar pertenece, ahora sí, al pasado: "Hoy, Rusia desempeña un papel no menos importante que el de Estados Unidos en la promoción de la paz y la seguridad internacional, de tal suerte que la región no será más rehén de los norteamericanos".⁵³ Por su parte, en buena medida la prensa rusa parece haber interpretado los resultados de la guerra en Líbano de 2006 como una victoria de Siria y sus aliados sobre Estados Unidos.⁵⁴

Tras la visita oficial de Asad a Rusia en enero de 2005, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia describió a Siria como "el socio más importante de Rusia en Oriente Medio [...] y un Estado clave en la región".⁵⁵ En Rusia, partidos políticos, investigadores y periodistas elogiaron la política nacional hacia Oriente Medio así como el acercamiento sirio-ruso. Según un diario ruso, "hace mucho tiempo que Moscú no había puesto tantas esperanzas en una visita de este tipo". De acuerdo a diplomáticos rusos, el joven líder sirio es quien va a ayudar a la ex Unión Soviética a retomar "un lugar digno de ella en Oriente Medio y, gracias a eso, a recuperar su condición de superpotencia".⁵⁶

El 20 de agosto de 2008, el presidente sirio Bashar al-Asad nuevamente visitó Moscú. Asad y el primer ministro ruso Dmitri Medvedev hablaron de la situación de la crisis nuclear iraní, de los planes militares de la OTAN y de Estados Unidos en Europa, y de la importancia de un calendario preciso para

⁵² Entrevista con la autora en Damasco, 7 de febrero de 2006.

⁵³ "Iranian and Syrian Government Papers on Renewed Superpower Role for Russia to Counter U.S. in Middle East, Special Dispatch", *The Middle East Media Research Institute*, núm. 1423, 12 de enero de 2007.

⁵⁴ "War in Lebanon Won by Syria and Iran, and Lost by the U.S.", *RIA Novosti / BBC Worldwide Monitoring*, 28 de diciembre de 2006.

⁵⁵ "Syria is the Most Important Partner for Russia in the Middle East: Russian Spokesman", *Reuters*, 25 de enero de 2005.

⁵⁶ "Russia: Relations with Syria Needs [sic] to Be Even Better than Before", *Arabic News*, 25 de enero de 2005.

el retiro de todas las tropas extranjeras de Iraq.⁵⁷ Dicha visita tuvo lugar menos de dos semanas después del inicio de la guerra entre Rusia y Georgia en Osetia del Sur,⁵⁸ y un mes después de que el gobierno francés de Nicolas Sarkozy se acercara nuevamente a Damasco ante los fracasos de la política franco-estadounidense hacia Líbano y luego de que se lograra, con aquiescencia siria, una solución de la crisis presidencial y de gobierno en el país de los cedros.

Siria fue el segundo país en expresar su apoyo al gobierno de Putin en la crisis con Georgia, después de Bielorrusia, provocando las críticas y advertencias del Departamento de Estado.⁵⁹ Asad declaró a un diario ruso que

[e]n este tema [de Osetia del Sur y Georgia] apoyamos totalmente a Rusia. Los norteamericanos siguen con sus políticas de Guerra Fría. La guerra, que Georgia inició, es la culminación de los intentos de sitiar y aislar a Rusia [...] Georgia inició esta crisis, pero Occidente culpa a Rusia. Por todas partes se desinforma, se distorsionan los hechos. [Asad agregó que] es importante que Rusia asuma una posición de superpotencia; de esa forma todos los intentos de aislarla fracasarán.⁶⁰

Más aún, en su entrevista Asad declaró que “en Rusia y en el mundo todos ya están conscientes del papel que Israel y sus consultores militares desempeñaron en la crisis [en Georgia]”.⁶¹ Y es que, al respecto, el ejército ruso acusaba a Israel de abastecer a esta última con vehículos militares y explosivos y de apoyarla en el entrenamiento de su ejército.⁶² Quizá estas sospechas hayan llevado a Moscú a iniciar el suministro a Siria de misiles de defensa aérea Pantsir-S1 en septiembre de 2009, según información de la

⁵⁷ Bassel Oudat, “Playing the Russian card”, *Al-Ahram Weekly*, núm. 912, 28 de agosto-3 de septiembre de 2008.

⁵⁸ La crisis entre Rusia y Georgia estalló el 7 de agosto de 2008, cuando Georgia trató de recuperar el control de la región de Osetia del Sur. Rusia respondió con un contraataque que aplastó a las fuerzas georgianas. Acto seguido, Rusia movió sus tropas dentro de Osetia del Sur y una segunda región separatista, Abjasia, adentrándose a territorio de Georgia.

⁵⁹ “U.S. to Syria: Do not Meddle in Russia-Georgia Conflict”, *Haaretz*, 25 de agosto de 2008.

⁶⁰ Citado por Sami Moubayed, “Syria Reaps a Russian Reward”, *Asia Times*, 23 de agosto de 2008.

⁶¹ Barak Ravid, “On Eve of Assad Visit to Moscow, Israel and Russia Discuss Security”, *Haaretz*, 21 de agosto de 2008.

⁶² Barak Ravid, *art. cit.* Israel negó la información, precisando que son empresas privadas las que conducen las ventas de equipo y el entrenamiento con la aprobación del Ministerio de Defensa.

United Aircraft Corporation de Rusia, que el gobierno del mismo país, sin embargo, ha negado.⁶³

Las imágenes y percepciones recíprocas son resultado de la interacción entre Siria y Rusia desde la Guerra Fría y de la posición relativa que cada uno de ellos ocupa en el sistema internacional. Ambos proyectan, primero, el perfil de víctimas de conspiraciones fomentadas por los gobiernos enemigos; segundo, la imagen de una aventajada posición moral en la escena internacional. Con ello, Siria busca aferrarse a su “especificidad” como potencia media árabe; Rusia, a la de potencia mundial. Las declaraciones verbales no indican necesariamente todas las intenciones políticas o estratégicas reales; no obstante, bajo ciertas condiciones pueden ser útiles, sobre todo cuando corresponden a una evaluación objetiva de sus capacidades materiales o a las preferencias en política exterior e interna de ambos. En cualquier caso, el discurso de poder forma parte de una política de equilibrio de poder.

Relaciones comerciales: sector energético

La política exterior siria goza cada vez menos de los favores financieros de Arabia Saudita y de otros países del Golfo Pérsico, de quienes obtuvo importantes beneficios en recompensa por la decisión de Hafez al-Asad de participar en la coalición multinacional contra Iraq en 1991. Más aún, durante la segunda mitad de la década de 1990 el fracaso definitivo de las perspectivas de paz con Israel desalentó el avance de las reformas económicas: ante un contexto regional difícil y una grave crisis económica, Damasco decidió, en primer lugar, empezar a saldar su deuda con los soviéticos. El pago se efectuó mediante un “acuerdo de exportación”: hasta 1991, la industria siria, pública y privada, exportó bienes de muy baja calidad a territorio soviético, lo que contribuyó a retrasar las reformas económicas que se hacían cada vez más urgentes.

Desde la llegada de George W. Bush al poder, y ante su propia incapacidad para atenuar las presiones de Estados Unidos en todos los planos, Damasco ha seguido una estrategia diplomática destinada a diversificar sus fuentes de poder; lo ha hecho, de entrada, para romper su aislamiento internacional, semejante al que Iraq experimentó antes de que Estados Unidos lo atacara militarmente. Siria logró administrar la crisis económica que padecía combinando modestos ingresos petroleros y un proceso de

⁶³ “Russia ‘delivers SAMS to Syria’”. La revista de defensa militar publicada en Londres, *Jane’s Defense Weekly*, reportó que, según “una fuente cercana a Siria”, “por lo menos 10” de las unidades Pantsir que lleguen a territorio sirio serán transferidas a Irán.

liberalización controlada al interior del país, por un lado, y el relanzamiento de relaciones económicas y comerciales tanto con Rusia como con Europa oriental, además de la expansión de los vínculos con Corea y China, por el otro.

En 2005, Siria firmó un acuerdo interbancario que permitía a las instituciones de crédito rusas fungir como garantes de proyectos conjuntos; hasta ese momento, únicamente los bancos occidentales podían hacerlo, restricción que encarecía los proyectos. Se multiplicaron también las discusiones sobre proyectos rusos de inversión en áreas como la construcción, el turismo, el sector bancario y los transportes. A principios de 2005, los intercambios comerciales entre Rusia y Siria sumaban solamente 218 millones de dólares; un año después alcanzaban 460 millones de dólares;⁶⁴ entre 2007 y 2008 alcanzaron mil millones de dólares.

Si bien el aumento es real, el monto está lejos de ser importante en relación a la actividad comercial con los países europeos. Esa diversificación comercial es, ante todo, un mensaje que Damasco intenta transmitir a las potencias occidentales en un momento en el que la Unión Europea se pronunció en contra de la detención arbitraria, por parte del régimen baasista, de opositores y militantes a favor de la democracia, y en el que las sanciones estadounidenses⁶⁵ impidieron a Siria comprar, por quinientos millones de dólares, aviones norteamericanos del tipo Boeing y europeos del modelo Airbus.

En mayo de 2005, momento significativo por situarse en plena crisis sirio-libanesa, Siria logró que Moscú borrara 73% de la deuda nacional que databa de la era soviética; así, se tacharon alrededor de 9 800 millones de dólares de su libro de deudas, el cual sumaba obligaciones con los rusos por 13 400 millones de dólares. El régimen sirio también buscó establecer vínculos con Ucrania: una delegación dirigida por el ministro de Finanzas, Mohammed al Hussein, visitó Kiev para discutir las posibilidades de establecer intercambios comerciales y bancarios.⁶⁶ A principios de 2006, Ucrania figu-

⁶⁴ "Trade Brief: Bilateral Trade with Russia at USD 460 Million", *The Syria Report*, 18 de marzo de 2006.

⁶⁵ El 12 de diciembre de 2003, ocho meses después de la caída del régimen de Bagdad, Bush aprobó la política, elaborada por el Congreso, de sanciones económicas y diplomáticas contra Siria argumentando su apoyo al terrorismo, su ocupación de Líbano, su programa de armas de destrucción masiva y sus obstáculos a la estabilización de Iraq. Se le llamó *Syrian Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act* (SALSA, Ley sobre la responsabilidad de Siria y la soberanía de Líbano) y entró en vigor el 12 de mayo 2004. Debido a las sanciones, las exportaciones de Estados Unidos hacia Siria se limitan todavía a productos agrícolas y medicinas. En mayo de 2009, el gobierno estadounidense de Barack Obama decidió renovarlas ("Syria Shrugs off US Sanction Renewal As 'Routine'", AFP, 9 mayo de 2009).

⁶⁶ "Syria and Ukraine to Enhance Ties", Syrian News Agency, 30 de junio de 2005.

raba como el principal destino del que Siria importaba bienes (46.09% del total) y al que exportaba los suyos (19.62%); Rusia aparece inmediatamente después, representando 20.27% de las importaciones y 16.60% de las exportaciones; Rumania ocupó el tercer lugar.⁶⁷

A corto plazo, el activismo diplomático de Siria ante esos países le permite tener dos ventajas importantes: una pequeña tregua y cierto margen de maniobra. De manera más específica, para el caso de Rusia, y habida cuenta de que Moscú afirma su presencia mediante proyectos hidráulicos, petroleros, gaseros y de infraestructura, se confirma que los recursos naturales y las vías de comunicación, así como los ingresos asociados a esas actividades, pueden afectar tanto la velocidad como el grado de modernización militar de Siria, además de aumentar el prestigio del Estado.

La situación geopolítica de Siria tiene un valor estratégico innegable al ubicarse al noreste de Egipto y al norte de la península arábiga, además de representar un puente entre Iraq y el Mediterráneo. A este respecto, ciertos datos geográficos y geológicos representan una ventaja importante de poder bajo ciertas condiciones regionales e internacionales. Rusia y China quieren afirmarse de nueva cuenta como grandes potencias utilizando instrumentos tradicionales para tener presencia en el sector de la energía y el transporte de Siria. Por lo que respecta al activismo de Rusia hacia Siria en distintos ámbitos, puede incluso interpretarse como un intento de hacer un contrapeso a la competencia de Pekín en la región.⁶⁸

Como actor local, Siria aspira a explotar en beneficio propio la incursión de actores externos en su región. Desde 2003, las industrias rusas y chinas han incrementado su presencia en Siria, en particular en la actividad petrolera y gasera. En enero de 2003, la compañía siria Al Bayan se declaró lista para cooperar con las empresas rusas en el desarrollo de los campos petroleros iraquíes de Al Qurneh.⁶⁹ En marzo de ese mismo año, la Compañía Petrolera Siria [Syrian Petroleum Company] firmó un contrato de producción con la China National Petroleum Company. A finales de 2005, otra empresa rusa, Sroytransgaz, firmó un convenio con la Syrian Gas Company

⁶⁷ Samir Aïta, (coord.), *The Road Ahead for Syria*, El Cairo / París, Economic Research Forum and Institut de la Méditerranée, 2005, p. 83.

⁶⁸ De hecho, es muy probable que ya desde los años sesenta el ímpetu revolucionario de China y su propaganda en Oriente Medio estuviera en los cálculos de los rusos. Basta recordar que el primer reconocimiento no-árabe de la OLP provino del gobierno chino. La OLP muy pronto abrió una oficina de representación en Pekín, firmó un tratado de cooperación con China y los primeros comandos palestinos iniciaron su entrenamiento militar en ese país. Xavier Baron, *Les palestiniens. Genèse d'une nation*, París, Seuil, 2000.

⁶⁹ "Syrian Oil Company Joins Russian Companies in Developing the Iraqi al-Qurneh Oil Fields", *Arabic News*, 10 de enero de 2003.

por un monto de doscientos millones de dólares; el objetivo estipulado era construir un complejo procesador de gas cerca de la ciudad de Palmira, que incluiría una fábrica, instalaciones auxiliares de producción y gasoductos.⁷⁰ En 2007, en el marco de la distensión entre el gobierno iraquí de Nuri al-Maliki y el sirio de Bashar al-Asad, el primero invitó a la empresa rusa Stroytransgaz a presentar una propuesta para reactivar el oleoducto Kirkuk-Banias, ubicado en la frontera siria-iraquí y cerrado desde los años ochenta.⁷¹ Damasco también ha ofrecido oportunidades similares a India.

La decisión de Siria de voltear hacia Rusia, China y, en menor medida, India, se inscribe en el marco de dos sucesos principales: el bloqueo de Bruselas al acuerdo de asociación con Siria⁷² y las sanciones estadounidenses, que han tenido inevitablemente efectos negativos en la inversión extranjera directa en Siria, en particular en ciertos sectores como la producción eléctrica o la aviación civil. El texto de la *Syrian Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act* (que entró en vigor en mayo de 2004) no prohibía explícitamente las inversiones estadounidenses en Siria, que en 2004 alcanzaron 600 millones de dólares y se concentraban principalmente en los sectores del petróleo y del gas; no obstante, de cualquier forma se vieron afectados por la ley. Tales industrias corren el peligro de quedarse sin las inversiones necesarias para renovar el equipo y las instalaciones o gastar más dinero en los proyectos. Veritas, compañía estadounidense que había firmado un contrato para vigilar la actividad sísmica, abandonó Siria en noviembre de 2004, dejando su lugar a una compañía noruega. A finales de mayo de 2003, la Compañía Petrolera Siria estableció una empresa conjunta (*joint-venture*) con dos sociedades estadounidenses, Devon Energy y Gulf-sands, con el objetivo de explorar, desarrollar y producir petróleo cerca de la frontera con Iraq. Sin embargo, en marzo de 2005 la primera anunció su

⁷⁰ “Stroytransgaz Wins Tender to Build Third Part of Arab Gas Pipeline”, *The Syria Report*, 1 de noviembre de 2005.

⁷¹ Khaled Yacoub Oweis, “Iraq Wants Progress on Energy Projects with Syria”, Reuters, 20 de febrero de 2009.

⁷² En octubre de 1997, Siria confirmó oficialmente su intención de negociar su entrada al acuerdo de asociación euro-mediterránea, inaugurado en Barcelona en 1995. Fue el último país de la región en aceptar, debido a diferencias sobre el texto final de algunas partes del acuerdo (diálogo político, cooperación en el ámbito de la justicia y asuntos internos) y las primeras propuestas de desmantelamiento arancelario. Desde la caída del régimen de Iraq en la primavera de 2003 y el aumento de las presiones norteamericanas, para Damasco se volvió urgente firmar el acuerdo de asociación con la Unión Europea. Sin embargo, en cuanto concluyeron las negociaciones, en diciembre de 2003, Gran Bretaña, Alemania y los Países Bajos bloquearon su ratificación, exigiendo que ésta se condicionase a que Damasco abandonara sus armas de destrucción masiva. Esa exigencia se volvió obligatoria y Siria fue el primer país al que se aplicó (*L'Orient Le Jour*, 24 de diciembre de 2003; *The Guardian*, 23 de diciembre de 2003).

intención de retirarse de Siria, tras lo cual vendió a la segunda sus activos en la exploración, la que, a su vez, firmó en mayo un acuerdo con una compañía rusa que vendiera su parte a la británica Emerald Energy en enero de 2006.⁷³ Conoco Phillips confirmó también su partida a principios de 2005; a diferencia de las otras dos empresas estadounidenses, Conoco cumplió con los términos de su contrato. No obstante, en mayo de 2006, Marathon Oil, una compañía radicada en Estados Unidos, firmó un contrato para la exploración de petróleo y gas en la región de Homs; el monto del acuerdo fue de 127 millones de dólares por un periodo de veinticinco años. El desarrollo energético de esa zona ha sido el tema central de casi dos décadas de negociaciones entre la Marathon Oil y el gobierno sirio.⁷⁴ En marzo de 2006, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos ordenó a todos los bancos comerciales de su país que evitaran comprometerse en actividades de exploración y explotación de petróleo y gas en territorio sirio; también los instruyó a cesar todo contacto con el Banco Comercial de Siria y su filial, el Banco Comercial Sirio-Libanés.⁷⁵

Desde el punto de vista de la política interior siria, la decisión de alinearse con China y Rusia no debe analizarse como una elección estratégica para orientarse por completo hacia el Este. Siria sigue una política de poder con la que explota las ventajas que posee por su posición geográfica como “país del frente de batalla [árabe-israelí]” para obtener beneficios en otro donde no las tiene (tecnología militar, economía). El paso de oleoductos por el territorio de Siria tiene una importante dimensión estratégica y política que, en ocasiones, parece primar por sobre los argumentos económicos y comerciales. Muy probablemente Siria no suscribe una póliza de seguro por este tipo de intercambios regionales y mundiales: Siria está lejos de volverse imprescindible para Rusia en términos económicos. Sin embargo, las facilidades que Siria otorga a países como Rusia en el área comercial y económica son un medio por el que intenta remediar su situación de inferioridad y mantener en el poder al régimen de Asad. En otras palabras, se trata de un esfuerzo consciente por desplegar un papel regional, volverse útil a los socios comerciales y controlar la escena interna. Desde esa óptica, los intereses de Rusia y Siria convergen por lo menos en dos aspectos: conservar su estatus de actores imprescindibles en Medio Oriente y aumentar la legitimidad

⁷³ Philip Mattar (ed.), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North Africa*, p. 1042; “Devon’s Block 26 Goes to Gulfsands, SoyuzNefteGas JV”, *The Syria Report*, 16 de mayo de 2005; “Stroytransgaz Wins Tender to Build Third Part of Arab Gas Pipeline”, *The Syria Report*, 1 de noviembre de 2005.

⁷⁴ “Marathon Ends Long-Standing Dispute with Ministry of Oil”, *The Syria Report*, 18 de mayo de 2006, p. 33.

⁷⁵ “US Treasury Ends Dealing with cbs”, *The Syria Report*, 18 de marzo de 2006, p. 18.

de los gobiernos en el poder. La convergencia de ambas metas los conduce a desplegar esfuerzos continuos con el fin de mantenerse cercanos.

CONCLUSIONES

Al estudiar la evolución de las relaciones bilaterales Rusia-Siria desde el ángulo de la interacción de la distribución unipolar del sistema internacional con la dinámica de seguridad regional en Oriente Medio, se constata que siguen estando fuertemente condicionadas por consideraciones de seguridad en las que el instrumento militar prima sobre el económico y el comercial. Aunque resulta difícil conocer los detalles exactos y los datos más recientes sobre las transacciones de armamento de Siria, y no obstante la ambigüedad que rodea a los reportes de los medios de comunicación sobre los contratos en ese sector y las contradicciones repetidas de las fuentes rusas en los últimos tres años, a partir de la información disponible se constata la poca diversificación de las compras militares de Siria. Entre 2002 y 2005, Siria fue el país árabe que importó la mayor cantidad de armas rusas, lo cual la convierte, junto con un país no árabe (y principal aliado regional de Damasco), Irán, en uno de los dos clientes más importantes de Rusia en Oriente Medio en materia de defensa. Si bien China también representa una fuente potencial de tecnología militar,⁷⁶ Rusia sigue siendo, por mucho, la principal fuente de armamento convencional para Damasco.

En el contexto regional provocado por la guerra en Iraq a partir del año 2003 y el estancamiento en las negociaciones de paz árabe-israelíes desde 2000, la necesidad de Siria de actualizar su defensa aérea se hizo de nuevo patente en septiembre de 2007, cuando la fuerza aérea israelí bombardeó un supuesto reactor nuclear en territorio sirio, cerca de la frontera con Turquía. El armamento avanzado que Damasco ha obtenido de Moscú no logró impedir que los israelíes destruyeran el sitio sin encontrar resisten-

⁷⁶ Cordesman, *op. cit.*, p. 478. En 1993, el país asiático ofreció asistencia técnica a Siria destinada a mejorar la capacidad de los misiles Scud B. En mayo de 2004, Pekín envió presumiblemente una delegación de técnicos a Siria para ayudar a instalar un programa de misiles Scud de alcance intermedio. Esta asesoría fue detectada por primera vez a finales de 2003. Las fuentes afirman que la colaboración china estaría reemplazando a la de Corea del Norte, primer país en haber provisto este tipo de material y en haber desarrollado los programas sirios de misiles Scud C y Scud D. En mayo de 2004, una fuente israelí informó sobre la muerte de técnicos sirios en la explosión de un tren al noroeste de Corea del Norte ("Syrians with Secret CW Material on Korean Train that Exploded?", Independent Media Review Analysis, 15 de mayo de 2004). En años sucesivos, Estados Unidos e Israel han manifestado sus sospechas de que Siria quiere iniciar un programa de enriquecimiento de uranio con la asistencia de Corea del Norte.

cia alguna, después de despistar el sistema de defensa de los sirios. A pesar de lo anterior, la ayuda militar y simbólica de Rusia permitió entonces, y permite ahora, a Damasco, mantener casi intacta la “doctrina de seguridad” elaborada por Hafez al-Asad.⁷⁷

Si bien es cierto que la asimetría del poder militar entre Israel y Siria (con desventaja para los sirios) hace de la guerra convencional a gran escala una “línea roja” infranqueable, la debilidad del poderío de Israel ante un contexto regional conflictivo y cargado de incertidumbre especialmente después de 2003, aumenta, sin duda, el poder disuasivo de las transacciones sirio-rusas. La guerra emprendida por Israel contra Líbano en el verano de 2006 no cumplió su objetivo de “eliminar” al Hezbolá ni de restablecer la capacidad global de disuasión de Israel. Los fracasos israelíes en esa guerra en adelante llevaron a Siria a recibir de Rusia sistemas avanzados de armamento, que se acompañaron de un aumento considerable de instructores y consejeros soviéticos presentes en territorio sirio (cerca de 6000).

Las relaciones sirio-rusas se comportan como un juego de equilibristas que ambos países asumen desde la Guerra Fría y que se determina en el reconocimiento, tanto de Siria como de Rusia, en sus políticas y en sus declaraciones, de un hecho ineludible: la preeminencia de Estados Unidos en la región. Para Damasco, el acercamiento a Rusia debe hacerse de tal forma que no se provoque la ira de Estados Unidos, que no se agudice el dilema de seguridad con Israel ni se antagonice a la Unión Europea. Esta última, después de varios años de buscar marginar a Damasco como interlocutor, volvió (en 2007), con iniciativa de Francia, a integrarla a las propuestas de diálogo y negociación para resolver las crisis regionales. Recientemente, en una entrevista a un diario italiano, Bashar al-Asad reconoció que “el papel de Estados Unidos como mediador en las negociaciones regionales para la paz es fundamental, ya que es el único que puede influir la posición israelí hasta cierto punto”. Sin embargo, agregó, “en un mundo multipolar, Estados Unidos ya no puede actuar solo”, y se refirió a Turquía y a Francia con Nicolas Sarkozy como países con un “papel de mediación importante y reconocido”.⁷⁸

La atención que Siria concedió a sus relaciones militares con la entonces Unión Soviética en tiempos de la bipolaridad, entre las décadas de 1960 y 1980, alienta en el mundo exterior la percepción de que la potencia siria mantiene el apoyo de su antiguo patrón ruso incluso bajo la hegemonía estadounidense. El peso que tienen en Siria los asuntos exteriores hace

⁷⁷ Patrick Seale, *Asad of Syria*.

⁷⁸ Alix van Buren, “Interview with President Bashar al-Assad”, *La Repubblica*, 17 de marzo de 2009.

que una buena parte de las decisiones, estratégicas y del ámbito interno, se inscriba en un discurso patriótico que pretende devolverle al país el papel que estima justo desempeñar en el sistema regional. Sobre este punto, los intereses de Moscú convergen con los de Damasco. Por último, más allá de saber si Damasco ha desplegado una estrategia consistente y sistemática hacia Rusia, el activismo diplomático que se observa entre ambos países muestra que los recursos de la potencia no son ni homogéneos ni materiales únicamente; asimismo, pone de relieve que, no obstante el carácter coyuntural y, por lo tanto, cambiante, de la interdependencia entre las esferas estratégico-militar, económico-funcional y diplomática, se afirman nuevos equilibrios en Oriente Medio tras la guerra estadounidense contra Iraq.

Del lado sirio puede afirmarse que la final recuperación de la soberanía sobre los Altos del Golán, o la caída del régimen baasista debido a una explosiva situación económica o a presiones externas, no empujarían a los dirigentes sirios a renunciar a su política de poder, la cual, entre otras cosas, ofrece un espacio a Rusia. En otras palabras, el examen de la dinámica interna del poder en Siria y de las relaciones de ésta con los actores de la escena regional permite especular que, de hacerse con un nuevo liderazgo, Damasco elegiría casi de la misma forma los instrumentos para mantenerlo; sin duda, la manera de utilizarlos se modificaría con el fin de adaptarse a las evoluciones del juego diplomático. Pero el alcance de esos instrumentos se verá fuertemente condicionado por la preponderancia de los militares como principal actor corporativista del sistema político sirio, de la dinámica de las relaciones de Siria y Rusia con Israel y de la evolución de la política hacia los estadounidenses.

Traducción de FÉLIX G. MOSTAJO

BIBLIOGRAFÍA

- Adomeit, Hannes, "Russia as a *Great Power* in World Affairs: Images and Reality", *International Affairs*, vol. 71, núm. 1, 1995, pp. 35-67.
- Aïta, Samir (coord.), *The Road Ahead for Syria*, El Cairo / París, Economic Research Forum and Institut de la Méditerranée, 2005.
- , "L'économie de la Syrie peut-elle devenir sociale? Vous avez dit 'économie sociale et de marché'", en Baudouin Dupret *et al.* (eds.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Sindbad/Actes Sud, 2007.
- Aliev, Ruslan, "Military-Technical Relations between Libya, Syria, Egypt, and Rus-

- sia”, *Moscow Defense Brief*, vol. 2, núm. 16, en <http://mdb.cast.ru/mdb/3-2007/at/article2>
- Baev, Pavel K., “Missiles for Sale: Moscow Finds no Problem with Syria”, *Eurasia Daily Monitor*, vol. 2, núm. 11, 2005, en http://www.jamestown.org/publications_details.php?volume_id=407&issue_id=3199&article_id=2369100
- Bahaa, Sherine, “Regional Track Resumed”, *Al-Ahram Weekly*, núm. 466, 27 de enero- 2 de febrero de 2000, en <http://weekly.ahram.org.eg/2000/466/re5.htm>
- Barletta, Michael y Christina Ellington, “Israel’s Nuclear Posture Review”, Issue Brief on WMD in the Middle East [Informe sobre armas de destrucción masiva en el Medio Oriente], James Martin Center for Nonproliferation Studies / Monterrey Institute of International Studies, diciembre de 1998, en <http://cns.miis.edu/wmdme/israelnc.htm>
- Baron, Xavier, *Les palestiniens. Genèse d’une nation*, París, Seuil, 2000.
- Benhadj, Souhaïl y E. Kienle, “**Y a-t-il vraiment des transformations politiques internes en Syrie?**”, en Baudouin Dupret et al. (eds.), *La Syrie au présent. Reflets d’une société*, París, Sindbad/Actes Sud, 2007, pp. 687-726.
- Cordesman, Anthony H., *The Military Balance in the Middle East*, Londres, Praeger, 2004.
- David, Charles-Philippe, *La guerre et la paix. Approches contemporaines de la sécurité et de la stratégie*, París, Presses de Sciences Po, 2006.
- Dawisha, Adeed, *Syria and the Lebanese Crisis*, Londres, MacMillan, 1980.
- De Tinguy, Anne, *Contribution à l’étude de la puissance dans le monde de l’après Guerre Froide. Le cas de la Russie*, memoria para la obtención de licencia para dirigir investigaciones de ciencia política, París, Institut d’Études Politiques, 2003.
- “Dette syrienne: la Douma ratifie l’accord de règlement”, RIA Novosti, 6 de junio de 2008, en <http://fr.rian.ru/russia/20080606/109377718.html>
- “Devon’s Block 26 Goes to Gulfsands, SoyuzNefteGas JV”, *The Syria Report*, 16 de mayo de 2005.
- Ehteshami, Anoushiravan, “Defense and Security Policies of Syria in a Changing Regional Environment”, *International Relations*, vol. 13, 1996, pp. 49-67.
- “Entretien à Paris avec un économiste syrien”, *The Syria Report*, 30 de junio de 2007.
- Erlanger, Steven, “Syria Test-Fires 3 Scud Missiles, Israelis Say”, *The New York Times*, 3 de junio de 2005.
- Evron, Terme de Yair, *War and Intervention in Lebanon: The Israeli-Syrian Deterrence Dialogue*, Londres, Croom Helm, 1987.
- Eyre, Dana P. y Mark C. Suchman, “Status, Norms, and the Proliferation of Conventional Weapons: An Institutional Theory Approach”, en Peter J. Katzenstein (ed.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1996, pp. 79-113.
- “F-16I Sufa (Storm)”, portal electrónico de Global Security, 2005, en <http://www.globalsecurity.org/military/world/israel/f-16i.htm>
- Gertz, Bill, “U. S. to Tighten Export Rules on 5 Firms in China”, *The Washington Times*, 5 de enero de 2007.

- Golovnina, Maria, "Russia to Sell Advanced Missiles to Syria", Reuters, 16 de febrero de 2005.
- Goodarzi, Jubin M., *Syria and Iran: Diplomatic Alliance and Power Politics in the Middle East*, Londres, Tauris, 2006.
- Hersh, Seymour M., "The Syrian Bet", *The New Yorker*, 28 de julio de 2003.
- Hosenball, Mark, "The Syrian Connection", *Newsweek*, 26 de junio de 2002.
- "Israel will Buy 50 F-16 in Its Bigger Arms Deal Ever", *The New York Times*, 19 de julio de 1999.
- Joffe, Joseph, "How America Does It", *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 5, 1997, pp. 13-27.
- Kapstein, Ethan B. y Michael Mastanduno (eds.), *Unipolar Politics and State Strategies after the Cold War*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.
- Katz, Mark N., "Putin's Pro-Israel Policy", *Middle East Quarterly*, vol. 12, núm. 1, 2005, en <http://www.meforum.org/690/putins-pro-israel-policy>
- , "Putin's Foreign Policy Towards Syria", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 10, núm. 1, 2006, en <http://meria.idc.ac.il/journal/2006/issue1/jv10no1a4.html>
- , "Russia and Israel: A Complex Relationship", *Middle East Times*, 16 de abril de 2008.
- Katz, Yaakov, "Israel Concerned Russian Sale of MiG 31E to Syria Could Alter Balance of Power", *Jerusalem Post*, 29 de marzo de 2009.
- Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye, *Power and Interdependence*, Nueva York, Longman, 2001.
- Krlev, Nicholas, "Russia Backs Syria in Probe Request; Asks 'Noncompliant Countries' Names", *The Washington Times*, 11 de enero de 2007.
- Litovki, Viktor, "US Sanctions against Iran, Syria May Bite Back", *World Peace Herald*, 11 de enero de 2007, en <http://wpheald.com/articles/2988/1/Outside-View-US-sanctions-against-Iran-Syria-may-bite-back/Russia-rejects-sanctions.html>
- "Marathon Ends Long-Standing Dispute with Ministry of Oil", *The Syria Report*, 18 de mayo de 2006.
- Mattar, Philip (ed.), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North Africa*, Detroit, MacMillan, 2006.
- "Minister of Foreign Affairs of the Russian Federation Sergey Lavrov Interview with SANA", Syrian News Agency, 24 de enero de 2005, en http://www.mid.ru/Brp_4.nsf/arh/F27C7A09022D9F0DC3256F9500487F3rB?OpenDocument
- "Moscow Plans First Post-Soviet Foreign Port in Syria", *World Tribune*, 5 de junio de 2006, en <http://www.worldtribune.com/worldtribune/06/front2453892.060416667.html>
- "Moscow Slams US Sanctions on its Military Firms", Reuters, 6 de enero de 2007.
- Moubayed, Sami, "Syria Reaps a Russian Reward", *Asia Times*, 23 de agosto de 2008, en http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/JH23Ak01.html
- Oudat, Bassel, "Playing the Russian card", *Al-Ahram Weekly*, núm. 912, 28 de agosto-3 de septiembre de 2008, en <http://weekly.ahram.org.eg/2008/912/re6.htm>
- Oweis, Khaled Yacoub, "Iraq Wants Progress on Energy Projects with Syria", Reuters, 20 de febrero de 2009.

- Ravid, Barak, "On Eve of Assad Visit to Moscow, Israel and Russia Discuss Security", *Haaretz*, 21 de agosto de 2008.
- Rosenau, James N., *The Study of Political Adaptation*, Nueva York, Frances Pinter, 1981.
- "Russia Declares Support for Syrian Stand on Middle-East Peace", BBC Worldwide Monitoring - Syrian Arab Republic Radio, 25 de abril de 1999.
- "Russia 'Delivers SAMS to Syria'", UPI, 4 de septiembre de 2009, en http://www.upi.com/Security_Industry/2009/09/04/Russia-delivers-SAMs-to-Syria/UPI-14681252076002/
- "Russia Denies Syria Missile Plan", *BBC Worldwide Monitoring*, 14 de enero de 2005.
- "Russia: Relations with Syria Needs [sic] to Be Even Better than Before", *Arabic News*, 25 de enero de 2005, en <http://www.arabicnews.com/ansub/Daily/Day/050119/2005011912.html>
- "Russia to Build 2.7 Billion Refinery and Plant", *The Syria Report*, 5 de enero de 2006.
- "Russia to Sell Air Defense Systems to Syria so that Syrian President May Sleep Well", *Pravda*, 22 de abril de 2005, en http://english.pravda.ru/main/18/88/354/15341_Syria.html
- "Russia Won't Sell Syria Fighter Jets Due to Israel Pressure", Reuters, 20 de mayo de 2009.
- Russian Arab Business School, *Rusiya Al-Yaum Takes Part in the Russian-Emirati Business Forum*, 7 de septiembre de 2007, en <http://www.russarabbc.ru/en/about/detail.php?ID=1502>
- Seale, Patrick, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- "Strelets Sam Systems to Be Sold to Syria", RIA Novosti, 26 de abril de 2005, disponible en <http://www.globalsecurity.org/wmd/library/news/syria/2005/syria-050426-rianovosti01.htm>
- "Stroytransgaz Wins Tender to Build Third Part of Arab Gas Pipeline", *The Syria Report*, 1 de noviembre de 2005.
- "Syria and Ukraine to Enhance Ties", Syrian News Agency, 30 de junio de 2005, en <http://www.eu-digest.com/2007/02/sana-syria-and-ukraine-to-enhance-ties.html>
- "Syria Calls for a New MidEast Free from WMD", *Arabic News*, 24 de junio de 2005, en <http://www.arabicnews.com/ansub/Daily/Day/050624/2005062411.html>
- "Syria Gets Russian Air Defense System", Agence France-Presse [AFP], 18 de agosto de 2007, disponible en <http://www.arabnews.com/?page=4§ion=0&article=100022&d=18&m=8&y=2007>
- "Syria Halts Cooperation with U.S.", CNN, 26 de mayo de 2005, en <http://www.cnn.com/2005/US/05/24/us.syria/>
- "Syria is an Obstacle in the Peace of Plots, Russian Official", *Arabic News*, 1 de diciembre de 2005, en <http://www.arabicnews.com/ansub/Daily/Day/051201/2005120106.html>
- "Syria is the Most Important Partner for Russia in the Middle East: Russian Spokesman", Reuters, 25 de enero de 2005.

- “Syria: Russian Missiles”, *Middle East International*, 19 de junio de 1998, p. 8.
- “Syria Secures \$2 Billion Arms Deal with Russia”, portal electrónico de Flight International, 25 de abril de 2000, en <http://www.flightglobal.com/articles/2000/04/25/64858/syria-secures-2-billion-arms-deal-with-russia.html>
- “Syria under Bashar (II): Domestic Policy Challenges”, ICG Middle East Report, núm. 24, 11 de febrero de 2004.
- “Syria Shrugs off US Sanction Renewal As ‘Routine’”, AFP, 9 mayo de 2009.
- “Syrian Oil Company Joins Russian Companies in Developing the Iraqi al-Qurneh Oil Fields”, *Arabic News*, 10 de enero de 2003, en <http://www.arabicnews.com/ansub/Daily/Day/030110/2003011014.html>
- “Syria’s with Secret CBW Material on Korean Train that Exploded?”, Independent Media Review Analysis, 15 de mayo de 2004, en <http://www.imra.org.il/story.php3?id=20828>
- “Syria’s Assad Still Plans to Talk Missiles in Moscow”, *World Tribune*, 13 de enero de 2005, en <http://www.worldtribune.com/worldtribune/05/breaking2453384.13125.html>
- The Middle East Media Research Institute, “Iranian and Syrian Government Papers on Renewed Superpower Role for Russia to Counter U.S. in Middle East, Special Dispatch”, núm. 1423, 12 de enero de 2007, en <http://memri.org/bin/latestnews.cgi?ID=SD142307>
- “Trade Brief: Bilateral Trade with Russia at USD 460 Million”, *The Syria Report*, 18 de marzo de 2006.
- “U. N., U. S., E.U., and Russia Urges Syria to Close down Islamic Jihad Office Following Israel Attack”, Associated Press, 28 de octubre de 2005.
- United Nations Department of Public Information, “Security Council Demands Immediate Cessation Of All Violence in Middle East; Affirms Vision of Two States, Israel and Palestine”, Press Release, SC/7326, 2002, en <http://www.un.org/News/Press/docs/2002/sc7326.doc.htm>
- , “Security Council Unanimously Endorses Findings Of Investigation Into Murder Of Rafik Hariri, Calls For Syria’s Full, Unconditional Cooperation”, 31 de octubre de 2005, en <http://www.un.org/News/Press/docs/2005/sc8543.doc.htm>
- “U.S. to Syria: Do not Meddle in Russia-Georgia Conflict”, *Haaretz*, 25 de agosto de 2008.
- “US Treasury Ends Dealing with CBS”, *The Syria Report*, 18 de marzo de 2006.
- Van Buren, Alix, “Interview with President Bashar al-Assad”, *La Repubblica*, 17 de marzo de 2009.
- “War in Lebanon Won by Syria and Iran, and Lost by the U.S.”, RIA Novosti / BBC Worldwide Monitoring, **28 de diciembre de 2006.**
- Westad, Odd Arne, *The Global Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

Entrevistas

Entrevista en Damasco con miembros de la oposición laica al régimen, 7 de febrero de 2006.

Ministerio Sirio de Asuntos Exteriores, 10 de febrero de 2006.

Embajada de Francia en Siria, 14 de febrero de 2006.

Embajada de Arabia Saudita en Siria, 16 de febrero de 2006.

Embajada de Egipto en Siria, 19 de febrero de 2006.